8

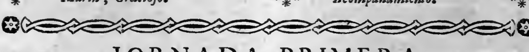
COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL A SU NEGOCIO.

DE DON GERONIMO DE CUELLAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Aragon.
Don Juan de Aragon, Galàn.
El Marquès.
Marin, Gracioso.
Beatriz, Dama.
Inès, Criada Esclava.
Criados.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Aragon, Galàn, y Marin, Gracioso.

Juan. YA estoy cansado, Marin,
de Palacio.
Marin. Si lo estàs,
fin con dexarlo daràs
à lo que no tiene fin:
mas yo debo de estàr loco,
ò tù eres hombre inhumano,
pues un Angel soberano
te mueve, señor, tan poco?
De una casa de placer,
tres millas de Zaragoza,
las amenidades goza
mi señora, y tu muger.
Casaste con ella el dia,
que de Sicilia veniste,
y apenas un mes cumpliste
en su dulce compañia,
quando à esta Corte, ò abismo,
venimos à pretender,
adonde ni de muger
te acuerdas, ni aun de tì mismo.
Siendo rico estàs tan pobre,
que de verguenza lo callo,
iba à decir, que no hallo
materia, que no te sobre,
diciendo, gusto, alegria
al serafin, que gozar
te aguarda; què hay que porfiar
con esta necia porfia?
Juan. Pues tengo de malograr
tanto tiempo consumido?
Marin. Por desquitar lo perdido
buelve un tahur à jugar:
mas llegando à rematarse,
viene el triste à conocer,
que el mal no estuvo en perder,
sino en querer desquitarse.
Si mi voto has de seguir,
pierde el tiempo que has gastado,
no te duelas del passado,
duelete del por venir.
Juan. Si al tiempo, Marin, lo dexo,
esse influxo passarà.
Marin. Si es desatino, no harà,

que es un galapago el viejo.
Juan. Pues nada viene à importar,
que algo mas de pena, en fin,
adonde hay tantas, Marin,
poco puede embarazar.
Marin. Vengate de la fortuna,
pues el desengaño vès,
no comamos à las tres,
ni cenemos à la una.
Con mas pecados, señor,
cada Jueves en la noche,
que tiene en Madrid un coche,
alcahuete del amor,
que puesto que en carne estriva
la comparacion, es cierta,
que unos son de carne muerta,
y otros son de carne viva.
Juan. Tanto me estàs persuadiendo,
que mañana ser podrà,
que partamos. *Marin.* Siglos ha,
que lo mismo andas diciendo.
A un cuervo se me figura,
que siempre mañana dice,
y hasta que muere infelice
esta mañana le dura.
Assi entiendo que serà
tu mañana repetida,
pues mientras dure la vida,
tambien ella durarà.
Juan. El Rey sale, y la ocasion
à darle aqueste me obliga.
Saca un Memorial.
Marin. Luego no querràs que diga,
que es eterna duracion
la de aquesta tu mañana.
Juan. Pues què pierdo en lance igual,
quando de este Memorial
la pretension salga vana?
Salen el Rey, y el Marquès.
Señor?
Rey. Al Marquès. *Juan.* A vos
su Alteza me ha remitido,
quando tengo consumido
todo mi caudal por Dios.
Dale el Memorial al Marquès.
Marq. Cansado mostrais estàr.
Juan. Si os causa desassossiego,
señor Marquès, tanto ruego,
què harà en mi tanto esperar?
Marq. Tengo por mas justa ley,
que escuseis de Memoriales, *Rompele.*
que en Cavalleros leales
premio es servir à su Rey.
Juan. Mas premio ès servir à Dios,
que no dexa de premiar.
Marq. Quando el Rey tenga que dàr,
èl se acordarà de vos.
Vase con el Rey.
Marin. Esso si, pesia mi mal,
despachar cuerpo de Christo;
en toda mi vida he visto
despacho mas liberal.
Mil parabienes te doy
de la merced que le han hecho
al gran valor de tu pecho,
de que satisfecho estoy.
El es un gran Cavallero,
con què liberalidad;
no vì mayor claridad,
ni hombre menos lisongero;
puesto que ya està premiado.
Juan. Calla, villano, estàs loco?
Marin. Pues què te parece poco
haverte desengañado?
Si trece meses huviera,
que oyeras lo que has oido
en lo que huviera valido,
lo que vale considera;
que à un pretendiente, supuesto
que no le han de premiar,
què premio le pueden dar,
como despacharle presto?
Es gran dicha lo que passa,
buena Pasqua le dè Dios,
pues la tendremos los dos
mejor, que en la Corte, en casa.
Juan. No hay que darme, yo lo creo;
que las cunas son pequeñas
de juveniles hazañas,
donde es muy justo el empleo:
nacer con dicha es trofeo,
no la empressa, no el valor,
que sus mercedes, y honor
se alcanzan desde la cuna;
nacer con buena fortuna
serà la hazaña mayor.

Siempre desdichado he sido;
mas no sè que mal me estè,
porque el mal no sentirè,
quando el bien no he conocido:
aquel que dicha ha tenido
en el infelice estado,
se siente mas enojado,
porque ser mas rigoroso,
serà haver sido dichoso,
que ser siempre desdichado.
Mas siempre desdicha tal,
es mucho rigor tambien,
que à tener algo de bien,
aun fuera menos mi mal:
pero si es tal natural,
que ya vivo porque peno,
con poca razon condeno
todo el mal, que significo,
que si el mal al bien aplico,
me servirà de veneno.
Mas Sicilia me ha de dar
el bien, si lo es, con seguir
la muerte, porque el morir
serà mejor que el penar:
pero què sirve buscar
puerta à esto, que ha cerrado
violento plomo arrojado,
fuerte ardiente ala de flecha
contra mì, si me desecha
la muerte por desdichado?

Marin. Esse es otro desatino,
no es mejor que acà muramos?
à morir quieres que vamos
tantas leguas de camino?
Tù solo te puedes ir.

Juan. Tanto un Español desmaya?

Marin. Has visto Español, que vaya
de buena gana à morir?

Juan. Tan cierto lo tienes ya?

Marin. Quanto menos es mejor,
y para incierto, señor,
mejor estamos acà:
con punta de acero, y bala,
fuego, y flecha? linda cosa.

Juan. Es muerte menos penosa.

Marin. Qualquiera muerte es muy mala.

Juan. Pues partamos al momento,
y guia donde quisieres.

Marin. Aora conozco, que eres
hombre de grande talento.

Juan. Mira que es tarde.

Marin. No importa,
que es corta de aqui à Belflor
la jornada. *Juan.* A mas amor,
se me hiciera menos corta. *Vanse.*

Salen Beatriz, Dama, è Inès, Esclava.

Beat. Tanto Don Juan en la Corte?

Inès. Pues què sospechas? *Beat.* Sospecho,
que tendrà ocupado el pecho
en cosas que mas le importe.

Inès. A tu amor, y à tu virtud
tal ofensa? *Beat.* No te assombres,
si fueron siempre los hombres
fieras en la ingratitud.

Inès. En tì, señora, assegura
tu prudencia, y discrecion,
la poca satisfaccion,
que tienes de tu hermosura.

Beat. Si en que soy hermosa estrivas,
de todo bien me despojas,
causandome mas congojas,
que presunciones altivas,
que para que airada siga
la fortuna temerosa,
no es menester ser hermosa,
que basta, Inès, que se diga.

Inès. Aunque fortuna destina
desdichas à la verdad,
no à la tuya, que es deidad,
que influencias predomina:
si bien llenas de excepciones
se vèn antiguas historias,
donde hermosuras, y glorias
diò fortuna por blasones:
y acompañando belleza,
con virtud pierde el recelo,
que serà prodigo el Cielo,
si avàra naturaleza.

Beat. Quien dice falso, no miente,
si lo ignora, que el mentir
solo consiste en decir
aquello que no se siente.
Creo que diràs, Inès,
con amor tu sentimiento,
diràs verdad, pero siento,
que dices lo que no es.

Inès. Dame albricias.

Salen Don Juan, y Marin.

Juan. No las dès.
Beat. No vienes bueno? *Juan.* Sì vengo.
Beat. Pues por què darlas no tengo?
Juan. Te arrepentiràs despues.
Beat. Què es aquesto, Marin?
Marin. Nada.
Beat. Nada? *Marin.* Nada.
Beat. Es falsedad.
Marin. Yo sè que digo verdad.
Beat. Yo sè que soy desgraciada.
Marin. Por què lo niegas? *Beat.* Què tiene?
Marin. Nada por Dios, que por esso
se quexa con tanto excesso,
porque sin nada se viene.
Beat. De esso es la melancolia?
de esso se aflige? *Marin.* Y de suerte,
que caminar por la muerte,
à la otra mano queria,
restante para partir:
mira si es grande el favor,
quiso mas gozar tu amor,
que irse, señora, à morir.
Beat. Grande à fè mia; de suerte,
que vengo à sacar de aquì,
Marin, que me quiere à mì
tu señor, mas que à la muerte.
Marin. Què presto lo glossarà!
Beat. Pues no es clara consecuencia?
Marin. Y aun diràs, que es evidencia.
Beat. No harè, porque mal me està.
Marin. Con mil suspiros ardientes,
anegado en tierno llanto
le vì. *Beat.* Sentimiento tanto
por quien, Marin? *Marin.* Por tì.
Beat. Mientes:
no exagerando me estès
sentimientos, pues podia
venirme à vèr cada dia,
y suele passarse un mes.
Marin. Cogiòme; pues la verdad
dirè por Dios verdadero:
venimos, porque el dinero
nos hizo gran soledad;
que à no cerrarse los puertos
en Zaragoza estuviera,
desde aqui à que Dios viniera
à juzgar vivos, y muertos.
Juan. Como::- *Marin.* Yo no digo nada.
Juan. Villano::- *Marin.* Esto es caminar;
mas que me quiere embiar
à prevenir la posada.
Juan. Vive Dios::- *Marin.* Tenle, señora,
que de mi estado recelo,
que no he de acertar al Cielo,
si me despachan aora.
Juan. Mal nacido. *Marin.* Aunque bufon,
hidalgo, señor, nacì,
pariente de un javalì,
de los montes de Leon.
Beat. De tu prudencia desdice
hacer caso de Marin.
Juan. Es un loco. *Beat.* Y es al fin
loco, que verdades dice.
Juan. A no ser por tì, la vida
le quitàra. *Marin.* Hiciste aora
gran lisonja à mi señora,
y à mì merced muy cumplida.
Beat. Tu valor à igualar vienes
oy, Don Juan, con el tener;
pues juzga que has de valer
menos, quando menos tienes?
El rubio metal, señor,
si bien esmaltado està,
mas lucido se verà,
pero no con mas valor.
Confiesso, que la riqueza
tan buen lugar ha tenido,
que en todos tiempos ha sido
esmalte de la nobleza.
Y como es oro, mejor
con el esmalte parece,
porque el lucimiento crece,
no porque crece el valor.
Luego si al Noble riqueza
valor ninguno le dà,
tampoco le quitarà
ningun valor la pobreza.
Y no tan pobre has quedado,
que con tu renta no puedas,
como en lo justo no excedas,
vivir, señor, descansado.
Que si has de gastarlo mal,
lo mismo, Don Juan, importa
una cantidad muy corta,

que

que un tesoro de caudal.
Y advierte, que no lo digo
porque pródigo te veo,
que de cumplir tu deseo
mayor interès consigo.
Pero si siempre ha de estàr
tu semblante de essa suerte,
que tù lo pierdes advierte,
y yo lo vengo à pagar.
Si vana solicitud
causa tu melancolia,
causar puede tu alegria
de este monte la inquietud;
que fragoso, y eminente
tributarà cada dia
sabrosa caza, que cria
desde los pies à la frente.
Si mugeres, muger soy,
que si tan tuya no fuera,
pudiera ser que te diera
mas gusto del que te doy.
Soy propia, en fin, no me espanto,
que en possession no hay deseo;
mas quando à solas te veo,
conmigo silencio tanto?
Conmigo tanto rigor,
quando yo el alma te ofrezco?
Bien sè que no lo merezco,
mas me recelo mi amor.
Juan. Mereces tanto, Beatriz,
que esse es mi sentimiento,
pues à mas merecimiento
me juzgo mas infeliz.
Beat. Què puedo merecer mas,
si estàr contigo merezco?
Juan. Pues ya mas penas padezco,
quanto mas humilde estàs;
que casi me pesa verte
tan gozosa en el estado,
pues quando mas obligado,
tengo menos que ofrecerte.
Beat. No hay que recibir disgusto,
porque no hayas conseguido
premio, que haverme ofrecido,
pues no era premio à mi gusto,
que con èl has de premiarme,
si tu amor es verdadero,
y montes de oro no quiero,
que tengas para entregarme.
Juan. En què te puedo agradar?
Beat. En una cosa. *Juan.* En què cosa?
Beat. Seràte dificultosa,
y no me la has de otorgar.
Juan. Tan poco amor en mì vès?
Beat. Pues no buelvas à la Corte.
Juan. Como esso à tu gusto importe,
no verla serà interès.
Beat. No podràs. *Juan.* Tengo valor.
Beat. Yo recelo. *Juan.* No hay de què.
Beat. Quien lo assegura? *Juan.* Mi fè.
Beat. Quien te obliga? *Juan.* Mucho amor.
Beat. Dudolo. *Juan.* Serè constante.
Beat. Què no iràs? *Juan.* Assi lo juro.
Beat. Siempre firme? *Juan.* Serè muro.
Beat. Sin duda? *Juan.* Serè un diamante.
Beat. Gran dicha! *Juan.* Feliz empleo!
Beat. Vencì al fin. *Juan.* Mia es la gloria.
Beat. Pues yo he dado la victoria,
mio es, Don Juan, el trofeo. *Vanse.*
Inès. Oye. *Marin.* No quiero.
Inès. No quiere?
pidole yo alguna cosa,
seor galàn? *Marin.* Seora hermosa,
por si acaso la pidiere.
Inès. Diga. *Marin.* No lo quiero hacer.
Inès. Pues aun no sabrà primero,
que diga el no, lo que quiero?
Marin. Yo no lo quiero saber.
Inès. Marin? *Marin.* Malo.
Inès. Verdadero
amor te tengo, si tù::-
Marin. Doncella de Bercebù,
ya te he dicho que no quiero.
Inès. Nuestros amos, considera::-
Marin. Por esso assi respondì,
porque luego conocì,
que quedabas con dentera:
pues quando apenas hambriento
en pie me puedo tener,
me convidas con muger,
y mas para casamiento.
Mira, regalame, Inès,
que en mi condicion espero,
que lo que hambriento no quiero,
harto lo querrè despues.
Inès. Regalarète mejor,

que

que à un Rey.
Marin. Para luego es tarde.
Inès. Entra, y veràs el alarde,
que hago, Marin, de mi amor.
Marin. Què lindas ſois las mugeres!
Inès. Caſaràſte? *Marin.* Pues no?
Inès. Jura.
Marin. Como no nos caſe el Cura,
todo quanto tù quiſieres.
Inès. Con eſſo, Marin, deſtierras
los amores que me abraſan.
Marin. Las perras nunca ſe caſan,
baſta que paran las perras.
Inès. Còmo?
Marin. Mas que ſe ha enojado:
ha bobilla, burlome.
Inès. Entendì::- *Marin.* No, no ſerè
del mundo el mejor caſado.

Vanſe, y diſparan dentro.

Dentro 1. Hiriòle vueſtra Alteza.
2. Apriſa, que ſe mete en la maleza.
1. Por la ladera baxa.
2. Cuenta con èl, arriba.
Todos. Ataja, ataja.

Sale el Rey de caza con eſcopeta.

Rey. Montaña inacceſsible,
frondoſo valle, y apacible,
que juntos valle, y monte,
ofrecen mas viſtoſo el Orizonte,
que ſin varia pintura,
nunca ſe viò perfecta la hermoſura.
Codicioſa mi gente,
por el raſtro perſigue diligente
el bruto, que à eſte rayo
rendir no quiſo el ultimo deſmayo,
y eſtoy tan dividido,
que no llegan ſus ecos al oìdo
por la cañada eſpeſa:
mas ya de ſobremeſa
el tronco de un quexigo,
de celada la ſirve à ſu enemigo.

Diſparan dentro.

Diò con èl en el ſuelo,
favorezcate el Cielo,
con què furor le embiſte,
con valor ſe reſiſte. *Diſparan.*
Si ayudarle pudiera:
aquel fue rayo de la quarta esfera,
y divino portento,
pues que ſin tiempo le quitò el aliento.

Dentro Don Juan, y Beatriz.

Juan. Remedio ſoberano,
remedio, al fin, de tu divina mano.
Beat. Eſtàs acaſo herido?
Juan. Muerto de amor, de obligacion rendido.
Beat. Mi bien, eſpoſo, eſpera.
Juan. Baxa aqueſſa ladera,
que aunque es ſol tu hermoſura,
el Sol no ſe halla en la eſpeſura.
Rey. De muger conducido,
ſi del fuego impelido,
el plomo ardiente al bruto
pagarle obliga el miſero tributo
de la vida que exhala,
que aun fue primero, que llegò la bala:
ſuceſſo milagroſo,
prodigioſa muger, joven dichoſo.
Beat. Por donde vàs? *Juan.* Por donde
la luz del Cielo eſconde
del monte lo intrincado.
Beat. Baxar no puedes por aqueſte lado,
buelve à ſeguir la loma,
y por aquel bracèl la ſenda toma,
que en el valle te aguardo.
Juan. Un ſiglo es cada inſtante q̃ me tardo
de llegar à tus plantas.

Sale Beatriz de caza con eſcopeta.

Rey. Con tu viſta à los Cielos me levantas,
divina Cazadora,
precurſora del Sol, càndida Aurora,
de eſtos montes Diana,
en trage humano, Dioſa ſoberana;
Dioſa, ò muger, quien eres,
que pareces muger, y no lo eres?
porque à tanta hermoſura,
ſer no es poſsible humana criatura.
O infinita grandeza!
formandote excediò naturaleza.
Beat. No es el Rey el que veo? *ap.*
Rey. Permite à mi deſeo,
que toque con la mano
el candor ſoberano
de eſſa tuya de nieve,
que ſin reſpeto el alma no ſe atreve,
ſabrè, que ſi divina,
para adorarte el Cielo me deſtina;

y

y si humana te hallàre,
èl puede perdonar si te adoràre.
Beat. Humana soy, teneos.
Rey. Còmo si son divinos los trofeos?
Dexame que llegue à verlo.
Beat. Basta decirlo yo para creerlo.
Rey. Luego divina eres,
pues obligarme quieres,
que lo que dices crea,
aunque mi vista lo contrario vea.
Beat. Como rayos me ofreces,
divina me encareces,
obra de tu grandeza,
porque es luz quien causa mi belleza,
y essa luz en despojos
buelve de mì en reflexos à tus ojos,
y estàs enamorado
de lo que yo no tengo, y me has dado.
Rey. A tu mano le toca
confirmar los favores de tu boca.
Beat. Serà vana porfia.
Rey. Tienesmela de dar por vida mia.
Beat. Por lo jurado siento
de no poder cumplir el juramento,
que aunque fuera cortada,
en aras al honor sacrificada,
si yo mano tuviera
para poderla dar, la mano os diera;
mas es el dueño mio,
que en su valor confio
le darà à vuestra Alteza,
primero que mi mano, su cabeza.
Rey. Luego me has conocido?
Beat. Pues qual otro atrevido
respeto me perdiera,
que este rayo respuesta no le diera?
si sangrienta homicida
quitè à un bruto la vida,
que executàra fiero,
con puntas de marfil, golpes de acero,
librando de esta suerte
dos vidas de los brazos de la muerte,
quanto mayor castigo
merece el enemigo,
que à mi honor le procura
funesta sepultura,
quanto se vè mas alta
honra, que vida: si Nobleza esmalta,
vive Dios, que me pesa
veros por agressor de aquesta empressa,
que à ser otro qualquiera,
aun mejor que lo digo yo lo hiciera.
Rey. Mal disuadirme intentas,
si quanto mas airada, mas afrentas
causan al Sol tus rayos,
al alma penas, y al vivir desmayos.
Beat. Què intenta vuestra Alteza?
Rey. Tocar de aquessa mano la belleza.
Beat. Señor. *Dentro Don Juan.*
Juan. Beatriz. *Beat.* Esposo:
ò trance rigoroso!
Juan. Adonde estàs? *Beat.* Escucha.
Rey. El monte es alto, la aspereza mucha,
no es posible nos vea.
Beat. En corta hazaña tu valor se emplea.
Rey. Que mas alto trofeo.
Sale Don Juan à lo alto de un monte.
Juan. Si es verdad lo que veo!
ò esperanza molesta!
mas esta bala llegarà mas presta.
Beat. Aqui estais seguro,
que aqueste pecho os servirà de muro.
El impulso suspende,
el rapto movimiento
del muelle violento:
mira el que te ofende,
mi bien, señor, espera,
lo que haces considera,
toma mejor acuerdo,
repara que me pierdes, y te pierdo:
Juan. No de culpa careces,
quando tu vida en su defensa ofreces,
por tus espaldas puerta,
en mi venganza abierta,
halle el plomo à su pecho
castigo, que me dexa satisfecho,
y à todo el mundo assombre.
Rey. Què es lo que haces, hombre?
Beat. Que es su Alteza repara.
Dispara Don Juan, y despeñase.
Juan. Tarde me avisas, ò fortuna avàra!
socorro me dè el Cielo.
Beat. Jesus, què desconsuelo,
que baxa despeñado!
què gran daño, señor, haveis causado!
Rey. La congoja divierte,

ſin temer de ſu muerte,
que no es gran precipicio,
quando por beneficio
la vida le defienden
eſpeſas matas, que del riſco penden.
Juan. El Cielo ſea conmigo. *Baxa.*
Beat. Mi bien, ſeñor, amigo.
Juan. Aunque de tal tormenta
llegar por dicha ſienta
de vueſtros pies al puerto,
fuera mas dicha haver llegado muerto;
ſi bien es tal mi ſuerte,
que no ſe acordarà de mì la muerte,
porque de un deſdichado,
aun la muerte, ſeñor, tiene cuidado.
Rey. Don Juan?
Juan. Don Juan de Aragon
ſoy de tan alto linage,
que he heredado de ſus Reyes
el apellido, y la ſangre.
Nacì en un riſco eminente,
Corona de Mageſtades,
cuya ſuperficie toca
los Celeſtes luminares,
cuyo ſumptuoſo edificio
eternizan duros jaſpes,
aſsi en ſiglos venideros
como en los que fueron antes:
cuyo inexpugnable ſitio
de torres piramidales,
à ſolo el quarto Elemento
rinde ſu altivo homenage:
cuyo diſtrito circuye
el Tajo, que à ſu pie yace,
ò ya muerto de criſtal,
ò ya ſolo de diamante,
en cuyos nativos muros
montes de eſpumas deshace,
que duda que los defiende,
quien mira que los combate.
Nacì en Toledo, que el nombre
refiero, por no agraviarle,
porque ſolo el nombre ſuyo
ſu diſcrecion ſatisface.
Apenas tuve quince años,
quando piadoſo à mis padres
dì ſepulcro, y dile apenas,
quando dexè el vaſſallage
de Caſtilla, y à Aragon
vine huyendo de las paces,
porque era Sicilia entonces
una Paleſtra de Marte.
De como alli te ſervì
no es meneſter informarte,
pues ya ſabes ſus peligros,
y ya mi nobleza ſabes.
Vine à la Corte ſeguro,
que mis ſervicios hallaſſen
digno premio à ſu lealtad
en tus manos liberales:
y al cabo de trece meſes,
que mal, ò bien me miraſte,
à quien ſiempre de paz goza,
remites que me deſpache.
Lleguè à un marmol, lleguè à un brõce,
en la dureza conſtante,
que neceſsidad no mueve
à quien nunca de ella ſabe.
Las eſpaldas me bolviò,
y el alma en anſias mortales
viò, que ſeguro dormia
por esfuerzo vigilante,
que es un Soldado el que trincha
entre explendidos manjares,
que dà de comer à todos,
y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
quiſe piſar los umbrales,
no por tì, porque à la muerte
mi dicha no me conſagre,
que fuera aun vida moleſta
morir en edad infante,
que un infeliz, quando vive,
vive ſiglos por edades.
Vì de camino à Beatriz,
cuyas partes celeſtiales,
mas de virtudes, que hermoſa,
fue à mi deſconſuelo un Angel.
Entre el ocio, y el recreo
gozaba tranquilidades,
y no imaginadas glorias
en el cielo de ſu imagen,
quando de un alvergue pobre,
ſi rico de amenidades,
que en eſte Valle le oculta,
verde aliſo, ò blanco ſauce,

salimos à entretener
el tiempo en caza esta tarde,
para divertir placeres,
como otros suelen pesares.
Por la intrincada aspereza
de aquesse profundo Valle,
cerdoso un bruto subia
àzia la siniestra parte,
y en pago de que fragoso
le impide el monte que passe,
previniendole en anuncios
ultimas prosperidades,
fue guadaña de la muerte
en sus vidas vegetables,
pues rama no perdonò
de quantas mirò delante:
venganza piden à voces,
que dèn al ultimo trance,
cruxiendo à sus medias lunas
à la diestra, donde yace:
al pie de un tronco robusto,
del cruxido los finales
escuchè, que succesivo
mas cerca le traxo el aire.
Atento puse la vista,
echè al arcabuz la llave,
firmèle al pecho, y al rostro,
mirando àzia todas partes:
sirviò el estàr prevenido,
que desperdiciè granates,
la puerta que abriò una bala;
tiñendo el campo de esmalte:
Rayo el bruto al tiro embiste,
por vèr si puede vengarse,
que era Español, y aunque bruto,
herido creciò el coraje.
Dentro de su corbo diente
juega fiero en el combate,
cuya piel sintieron bronce
los filos de este diamante.
Al vèr Beatriz mi peligro,
cayò la fiera arrogante,
muerta à manos del peligro,
antes que el plomo llegasse:
al Cielo entonces pluguiera,
para mas felicidades,
pues no fueran mis acciones
sacrilegios que le ultrajen,
menos diestra, y mas muger
en peligro semejante,
desmayos la suspendieron,
ò à mì por èl me acertasse:
què importa, que me disculpe
verte, señor, tan distante,
si es clara luz en faròl,
por mas que un Rey se disfrace?
Què importa, que yo en mi pecho
lealtad interior te guarde,
si no juzgan interiores
los humanos tribunales?
Què importa sangre vertida,
por mas que inocente clame,
si pecò la que sustenta
mis espiritus vitales?
Què importa que se publique,
que assaltè quatro Ciudades,
si oy los muros de tu templo
traiciones viles combaten?
Què importa adquirida gloria
en tres batallas campales,
si una mas honor me quita,
que las tres pudieron darme?
Pues còmo, señor, permites,
que yo lo sacro profane,
si à la vida que aqui vivo,
no aplicas seguridades?
Castiga, señor, castiga,
no la venganza dilates,
rompa mi alevoso pecho
esse acero penetrante;
y si porque tù le ciñes,
no quieres, señor, mancharle,
ardiente plomo violento,
como bala desembrace
justa muerte à mi delito,
y fin para mì suave.
Sino es que en darme la vida
quieres, señor, castigarme,
que à quien vive arrepentido,
nunca fue possible hallarle
muerte, como darle vida,
ni vida, como matarle.
Rey. Alzad, Don Juan, que mis lazos
son evidente señal,
que es vuestro pecho leal,
pues que le ciñen mis brazos.

Juan. No sè, desdichas, si crea
(precipitandome voy)
señor, que en tu gracia estoy;
ruego à Dios, que por bien sea:
tu gente es la que ha llegado.
Salen el Marquès, y Criados.
Marq. Danos, gran señor, tus pies.
Rey. Venìs cansado, Marquès?
Marq. Nunca, señor, me he cansado,
quando en tu servicio estoy.
Rey. Rendisteis el javalì?
Marq. Mas fiero bruto no vì,
despues que Montero soy.
Muriò, al fin, como valiente,
de aquesse monte en lo espeso,
matando el mejor sabuesso,
y cansandonos la gente.
Rey. Por acà con mas presteza
se rinden humanas vidas,
porque se dàn las heridas
con mas que humana belleza.
A un bruto Beatriz tirò,
y tan presta vida exhala,
que de la muerte, ò la bala,
no sè qual antes llegò,
sino es que perdiò el aliento
mas à rayos de su luz,
que à rayos, que el arcabuz
arrojò en fuego violento.
Marq. Repara, señor, que es tarde.
Rey. Don Juan. *Juan.* Señor.
Rey. En Palacio
os he menester de espacio,
vedme luego: Dios os guarde.
Y à vos, hermosa Beatriz,
dè el Cielo lo que deseo.
Beat. En ser vuestra esclava creo,
que en todo me hizo feliz.
Marq. Gran belleza! *Rey.* Su desdèn
veràs en las ansias mias.
Vase con el Marquès, y Criados.
Beat. No mas à caza en mis dias,
pues de esta he salido bien.
Juan. Cielos, de què os ofendeis? *ap.*
por què assi me castigais,
que apenas el bien me dàis,
quando el mal me prometeis?
De espacio à mì, y en Palacio?
no sè què el alma me avisa,
pues donde viven aprisa,
me quieren à mì de espacio.
Mas siendo quien es Beatriz,
què desmayo el alma siente,
ni què mortal accidente,
que pueda hacerme infeliz?
Beat. Mi bien, amigo, señor,
no me respondeis? *Juan.* Ay, Cielo
còmo en mì tan gran recelo,
si hay en Beatriz tal valor?
Beat. Tù llegarte à suspender,
quando mi fè te assegura?
Juan. Mas no temer, es locura,
que èl es Rey, y ella muger.
Beat. Què estarà hablando entre sì
con tan grande suspension?
Juan. Dissimulad, corazon,
que os importa à vos, y à mì.
Beat. Mi bien. *Juan.* Beatriz.
Beat. Dueño mio,
còmo estàs? còmo te sientes?
Juan. Libre en riesgos evidentes,
mas cautivo el alvedrio,
pues en pena tan estraña,
fue à los rayos de tu esfera
despojo humilde una fiera,
blanda cera una montaña.
Cansada estaràs, mi bien,
de pisar en tiernas plantas
tanto monte, y peñas tantas,
que se dàn el parabien,
de que à Diana han gozado,
que es justo haver presumido,
que por ella te han tenido,
pues todo se te ha humillado.
Vamos, mi bien, que ya es hora,
y es forzoso obedecer
la Magestad, y el poder.
Beat. Ya tu ausencia el alma llora.
Juan. En vano eclipsando estàs
essos ojos de luz llenos,
si vès, que no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.
Juan. Cesse el llanto, triste velo
à tu beldad soberana.
Beat. Quando bolveràs? *Juan.* Mañana.
Beat. Rigurosò desconsuelo!

Juan.

Juan. Pues es tarde? *Beat.* No, D. Juan;
mas quando fueres amante,
à ſiglo por cada inſtante,
muchos ſiglos ſe te haràn.
Juan. Quieres que no vaya? *Beat.* No,
que à un Rey obligado eſtàs;
pero pierdome ſi vàs,
ſi no vàs te pierdo yo:
y entre el perderme, y perderte,
no hay diferencia ninguna,
que hay en dos vidas, que es una,
como una vida, una muerte.
Juan. La fè maltratando eſtàs
de mis ſentidos agenos:
mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, mi bien, puedo mas.
Juan. Ya es fuerza.
Beat. Ya sè que es ley.
Juan. Y ſabes tambien que es juſto?
Beat. Sì, pero ha de ſer mi guſto
no verte à tì por mi Rey?
Juan. Luego tù no guſtas? *Beat.* No.
Juan. Pues que vaya no me dices?
Beat. Si. *Juan.* Pues no te contradices?
Beat. No me contradigo yo,
que quiero, y no quiero infiere,
ſin ſer muy dificultoſo,
que ſi quiero por forzoſo,
quiero aquello que no quiero:
y pues es fuerza querer
lo que no quiere mi amor,
previniendoſe el dolor,
para conquiſtar mi sèr,
que vierta permitiràs
mares de triſteza llenos.
Juan. Mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey con un retrato, el Marquès, y Criados.

Rey. Buena cara, y es airoſa
la Franceſa. *Marq.* Te ha agradado?
Rey. Si antes huviera llegado
ſe me hiciera mas hermoſa.
Marq. Aunque el arte liberal
tanta belleza aſſegura,
promete aun mas hermoſura
la fama al original.
Caſar por razon de eſtado,
y hallar guſto en lo forzoſo,
es ſer aun mas que dichoſo.
Rey. Soy aun mas que deſdichado.
Marq. Gozar de tanta beldad,
que diò el Cielo à la perſona,
que es decente à tu Corona,
no es, ſeñor, felicidad?
Rey. Mal à un Rey llamas feliz,
por gozar beldad humana,
ſi un vaſſallo, ſoberana
belleza goza en Beatriz.
Confieſſo, que la belleza
de la imagen de Leonor,
al arte de mas primor
excediò naturaleza;
mas competir es en vano
con Beatriz, pues imagino,
que es un prodigio divino,
ſi es Leonor prodigio humano.
Marq. A tu deſeo amoroſo
tengo eficaz inſtrumento,
para que eſte caſamiento
no tenga efecto dichoſo.
Rey. Injuſtamente antepones
mi guſto à lo que es tan juſto;
ſi bien en ageno guſto
ſon mas tardes las acciones:
y aſsi reſponder podràs,
ſin dàr dilacion, ni aliento,
tendrà fin el caſamiento,
y alivio à un amor daràs.
Marq. Harèlo, ſin exceder
lo que tu prudencia ordena.
Rey. Para remediar mi pena,
tu conſejo he' meneſter,
que à ſuperior gerarquìa,
de un imperio ſoberano,
no sè què poder humano
le pueda hacer baterìa.
Marq. Sus deſdenes nos eſtàn
declarando, que ſu amor
como en ſu eſpoſo, ſeñor,
le tiene pueſto Don Juan,
y el tiempo que à èl aſsiſta,

gozando de ſu belleza,
ſerà roca en la firmeza,
è impoſsible tu conquiſta.
Dale algun honroſo cargo,
en que ſe entretenga auſente,
que no havrà muger valiente
ſola, à un Rey, y à un tiempo largo.
Rey. Pues dì, què haremos?
Marq. Ordena
particular embaxada,
que lleve à Roma, jornada
à tu propoſito buena,
que larga auſencia divierte,
tanto, que en ſu diferencia
veràs, ſeñor, que la auſencia
tiene efectos de la muerte.
Rey. Tanta gloria el alma alcanza,
con lo que diciendo eſtàs,
que parece que me dàs
poſſeſsion con la eſperanza.

Sale Don Juan.

Juan. Deſpues de beſar tus pies,
vengo, ſeñor, obediente
à tu mandato. *Rey.* Pariente.
Juan. No es bien que titulo dès,
con que tanto le levantas
à un hombre, que à tì, ſeñor:::
Rey. Alzad, Conde de Belflor.
Juan. Otra vez beſo tus plantas:
tan grande favor me haceis,
que excede à todo favor.
Rey. Correſpondo al gran valor
con que ſervido me haveis,
y de èl, Don Juan, ſatisfecho,
neceſsita mi Corona
favor de vueſtra perſona,
y lealtad de vueſtro pecho.
En Roma ſe ha ocaſionado
un negocio de importancia;
y aunque es larga la diſtancia
para un recien deſpoſado,
no hallo en toda mi Corte
quien vaya mejor que vos,
ni tengo, Don Juan, por Dios,
negocio que mas me importe.
Mucho callais. *Juan.* Señor, callo,
porque no hay que replicar,
que obedecer, y callar
es accion de un buen vaſſallo.
Rey. Pues prevenid la jornada
mientras que yo al Papa eſcriba,
que en vueſtro deſpacho eſtriva
el fin de aqueſta embaxada.

Vanſe, y queda Don Juan ſolo.

Juan. Porque era pobre formè
quexas de èl al enemigo,
y oy que riquezas conſigo
conozco el yerro que fue;
porque airado quando vè,
que fue quexa deſigual,
para un mal accidental
crece tanto ſu rigor,
que me toca en el honor,
que es lo intrinſeco del mal.
Ayer digno premio intento,
y es intentarle delito,
y oy, que ofender ſolicito,
es juſto merecimiento.
Si al beneficio avariento,
y al delito es liberal,
què mas ſegura ſeñal,
tratando al bien con deſdèn,
que al que ha dado el mal por bien,
ha de dar el bien por mal?
Actos de virtud pregona
el Rey, que mercedes hace,
quando juſto ſatisface
meritos que galardona:
Pero ſi quando blaſona,
que los meritos iguala,
fuego de agravios exhala,
ſerà el galardon veneno;
que el acto para ſer bueno
no ha de tener coſa mala.
La pena es mayor que ſiento
vèr que es Rey, que à no ſer Rey,
ſentirlo era juſta ley,
mas con menos ſentimiento;
porque à un poderoſo intento,
es de un vulgo aprobacion,
y es el honor opinion,
que para dexar de ſer,
nunca ha havido meneſter,
que llegue la execucion.
Mas no es poco peligroſa,
que es muger, y auſente yo,

y con poder, y ella no,
yo infeliz, y ella mi esposa;
ò fortuna rigurosa!
y ò rigurosa embaxada!
que culpa participada
no puede un Papa absolver
contraìda en la muger,
como culpa originada. *Sale Marin.*
Marin. Quimerita, y suspension?
Juan. Marin.
Marin. Mal despacho arguye,
siempre Palacio te influye
saturnina condicion:
dexaste tu condicion
allà en soledad amena,
solo porque el Sol te ordena
te llegues à su arrebol,
sabiendo, señor, que el Sol,
no tiene conjuncion buena:
si ya havias prometido
de no venir à Palacio,
còmo, señor, tan de espacio
à Palacio hemos venido?
Juan. Marin, porque me han traido.
Marin. Y es para algo de provecho?
Juan. Tantas mercedes me ha hecho,
que el pecho caber no puede,
lo que sus fuerzas excede,
y està rebentando el pecho.
Marin. No està hecho tu valor
à que merced se le haga,
y por esso le empalaga
noviciado de señor.
Juan. Soy de Roma Embaxador,
y alto titulo me han dado
de pariente, y un Condado.
Marin. Jesus, si cansado estàs,
pedirle al Papa podràs,
que te absuelva de cansado.
Juan. Què dices? ò airado Cielo!
Sabes acaso, Marin,
si por què, si no à què fin
aumentas tù mi recelo?
publico es ya mi desvelo,
publico mi deshonor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Quando dissimulos toco,
digo que te duelen poco
riesgos, Marin, de mi honor.
Marin. Què riesgos, què honor, què has?
Vive Dios, que no te entiendo.
Juan. Mas de tu lealtad me ofendo,
mientras dissimulas mas.
Marin. Desesperandome estàs,
y ultrajando la opinion
de este acero, que blason
diò à Toledo con su nombre,
siendo en las veras mas hombre,
que en las burlas soy bufon.
Juan. Ay Marin! la obligacion
reconozco que te debo.
Marin. Pues què tienes?
Juan. No me atrevo
à pronunciar mi passion:
tù puedes vèr que son
mis ansias en caso tal,
que en la congoja mortal,
quando uno està agonizando,
su mal està pregonando,
sin poder decir su mal.
Vèn, y ensilla. *Marin.* Què intentas?
Juan. Antes que me vaya, quiero
vèr à Beatriz, por quien muero
entre confusas afrentas.
Marin. Mucho he sentido, que sientas
mi capacidad tan poca.
Juan. Sì, mas si el mal me provoca,
diretelo à mi despecho,
porque no cabrà en el pecho,
y es fuerza salga à la boca. *Vanse.*
Salen el Rey, y el Marquès de noche.
Rey. Con los cavallos queda,
en tanto que yo pueda
vèr, si aquesta Diana,
belleza soberana,
del monte habitadora,
en el alma que adora,
menos ingrata intenta
ser alivio del mal que me atormenta.
Marq. El riesgo es evidente,
tres millas solamente
està de aqui la Corte;
còmo quieres, señor, que se reporte
Don Juan en vèr su esposa
divina, como hermosa,
y mas en tantas penas,

que

ǭ tendrà del auſencia que le ordenas?
Si tu amor aguardàra,
que ſola ſe quedàra,
bien con ſalvo conduto
ſolicitar pudieras el tributo,
que Amor ſiempre aſſegura
mejor à la ocaſion, que à la ventura;
mira bien lo que haces,
que mal à tu prudencia ſatisfaces.

Rey. Mirar, y ſer prudente,
ſerà, Marquès, grande inconveniente
en quien de veras ama;
porque en ardiente llama,
quien hallarà prudencia,
ſiendo mal, ſin humana reſiſtencia?
y ſi el amor es ciego,
y à tener amor llego,
còmo quieres que vea,
ſi ſolo mira Amor lo que deſea?
Don Juan quedò de eſpacio
quando partimos ambos de Palacio,
y quando igual partiera,
yo bolàra Marquès, y èl anduviera:
y quando èl fuera viento,
llegàra mas veloz el penſamiento
de una incierta eſperanza,
que quien ſegura poſſeſsion alcanza.
Al tronco de eſſe eſpino,
que eſtà poco diſtante del camino,
quedar puedes oculto,
porque no dificulto,
que puedan embarazos
privarme aqueſta noche de ſus brazos;
que ſi vè, ò conoce,
ſerà dificultoſo que yo goce
el fin de mis deſvelos,
que recelos, Marquès, me daràn zelos.

Marq. Si tù no has de eſconderte,
quando llegàre à verte,
què importa que me eſconda,
porque à tu guſto en eſto correſponda,
reparando ſi paſſa,
ſi no reparas tù de ir à ſu caſa?

Rey. De la muger ha ſido
ſiempre dueño el marido;
y es tal en eſta parte
el dominio, que el Cielo le reparte,
que mayor ſeñorìo
tendrà D. Juan en ſu muger, ǭ el mio;
en callar la ocaſion hallo,
que èl es Rey, y yo ſoy el vaſſallo;
y aſsi no es accion fea
procurar que un marido à un Rey no (vea.

Marq. Vaya el Cielo contigo;
que à fuerza de razon tu opinion ſigo.

Rey. No llegando el empleo
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.

Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale Beatriz.

Beat. Inès, Inès? *Dentro Inès.*

Inès. Señora.

Beat. Aguardas à la Aurora
à encender dos buxìas?

Sale Inès con luces.

Inès. Como eſperar à mi ſeñor querìas
en la puerta, no he dado
mas preſta diligencia à eſte cuidado.

Beat. No he viſto, Inès, la noche
en mas funeſto coche,
pues para mas eſpanto
añade velos negros à ſu manto.
De animales feroces
los ecos eſcuchè de roncas voces,
y por cantos ſuaves
triſtes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror, y miedo,
el eſpiritu inquieto me concedo,
mudè de penſamiento,
y le quiero guardar en mi apoſento.

Inès. Cauſa mas grave obliga,
ſeñora, à tu fatiga,
que quando el alma lucha
entre anſias tales, la fatiga es mucha.

Beat. Què mas fatiga aguarda,
alma, que eſpera lo que tanto tarda?

Inès. Diſtinto fundamento
tiene ſu merecimiento;
ſiempre te eſtàs quexando,
lagrimas derramando:
ſi al deſcuido te miro,
el mas minimo acento es un ſuſpiro.

Beat. A quien peligros tiene,
naturaleza, Inès, ſe le previene,
y aſsi le dà la pena,
antes que ſepa el mal que ſe le ordena.
Y es la mia tan grave,
que me fuera la muerte mas ſuave,

por

por quien mi mal prevengo,
ſin que ſepa decirte lo que tengo;
ſola puedes dexarme,
que ſolo en eſſo puedes conſolarme.

Inès. Siempre, ſeñora, el triſte
juzga, que en ſoledad ſu mal reſiſte,
y es porque ſe le apetece,
no porq̃ en ella remedio al mal ofrece:
que es la melancolìa
como la hidropesìa,
que quanto mas ſediento,
tanto mas detrimento
con el agua recibe;
aſsi el que triſte vive,
quando eſtà mas eſtraño,
mas lo apetece, y es mayor el daño.

Beat. Cerraſte? *Inès.* Aqueſta puerta
tengo cerrada. *Beat.* Y la del campo?

Inès. Abierta. *Llaman.*

Beat. Parece que han llamado.

Inès. Aora ſe te ha antojado,
que al fin, ſeñora, eſperas?

Beat. Ello es, Inès, de veras:
dueño del alma mia.

Inès. Eſſo ſi, que mejor es compañia.

Sale el Rey.

Beat. Señor, Jeſus, què es eſto?
ſeñor (ay Dios!) recelo,
que Don Juan::- no es poſsible,
que el corazon ſoſsiegue: què terrible
congoja el alma ſiente!
pues que ſois tan prudente::-

Rey. Reportate, y eſcucha.

Beat. La turbacion es mucha.

Rey. Si un favor recibiera
tuyo, hermoſa Beatriz, luego me fuera.

Beat. Eſſo, aunque eſtoy ſin vida,
haſta que venga el dia,
ya veis que yo no puedo:
(temblando eſtoy de miedo!)
llamaron? *Inès.* No ſeñora.

Rey. Soy, Beatriz, el alma que te adora,
es la que te eſtà llamando,
con anſias de la muerte agonizando,
que para que cobrar la vida pueda,
ſolo remedio en tu valor le queda.

Beat. Vos amor? de què ſuerte?
ſi quereis tener vida con mi muerte,
procurando mi afrenta,
eſcuchad à Inès atenta:
no es manifieſto daño,
tenerme amor, y procurar mi daño?

Rey. Teſtigos ſon los Cielos,
que mayores deſvelos
me debes cada dia.

Beat. Yo lo creo, ſeñor, por cortesìa;
toma, Inès, una vela,
que ſi amor à ſu Alteza le deſvela,
dexandole en ſoſsiego,
darà alivio à la pena en que me anego.

Rey. No ſon diſtintas quexas
de las que tù me dàs las que me dexas,
ſi alivio tu alma intenta,
con aumento del mal q̃ me atormenta.

Beat. Si amor me provocàra,
no mas de vueſtro bien ſolicitàra,
pues à vos os toca
mi bien mirar, q̃ el vueſtro no me toca.

Rey. Haces, Beatriz, alarde?

Beat. No mas, ſeñor, que es tarde,
demandas, y reſpueſtas,
con tanta priſa, ſiempre ſon moleſtas;
no es ocaſion aora.

Rey. Pues què ofreces al alma q̃ te adora,
en ocaſion ſegura?

Beat. Todo el tiempo lo cura;
mira eſſe inconveniente,
que ſerè agradecida eternamente.

Rey. Quien poſſeyendo alcanza
mayor gloria que yo con eſperanza?

Beat. Preſto, ſeñor. *Rey.* Es juſto
obedecer tu guſto;
mas dame::- *Beat.* Dame aora?

Rey. Perdoname, ſeñora,
que no intento enojarte,
irème ſi con eſſo he de obligarte,
que al paſſo que te adoro,
à eſſe paſſo ſe aumenta mi decoro.

Beat. Siglos el Cielo os guarde
por beneficio tal.

Inès. Mira que es tarde.

Beat. No vayas por la puerta.

Inès. Irè por el jardin, ò por la huerta.

Rey. A Dios, hermoſo dueño,
quitarè la ocaſion à vueſtro empeño.

Toma Inès una buxia, y vaſe con el Rey.

Beat.

Beat. Quedo muy obligada,
mas à quiẽ ſoy,q̃ à vos,en ſer honrada:
quien deſdicha ha tenido,
ſi muger ha nacido,
honor con ella nace,
accidente, que en humo ſe deshace;
porque à perderſe viene,
con ſolo imaginar que no le tiene.
La muger mas conſtante,
halla una lengua punta de diamante,
y es vidrio quebradizo,
q̃ aunque ella ſu entereza no deshizo,
ſi la lengua ha tocado,
eſtando entero,viene à eſtàr quebrado:
Inès, valgame el Cielo!
(no es vano mi recelo)
es una vil eſclava:
que es poſsible que aqueſto la fiaba!
No puede, convencida
con dadivas de un Rey, ſer homicida
del honor que ſuſtento?
ò juſto penſamiento!
Ningun daño reſulta
de mirar en la parte mas oculta,
para vèr lo que hace,
prevencion que à mì nada ſatisface.
Toma la buxia, y vaſe, y ſale Don Juan.
Juan. Què à tal hora las puertas
eſtàn todas abiertas?
Penſamiento, detente,
y no te precipites facilmente:
cobra mayor aliento,
que ſola eſtà Beatriz en ſu apoſento,
y una luz en la mano;
ſu belleza es prodigio ſoberano:
à mì ſus paſſos guia.
Sale Beatriz con luz, vè à Don Juan, pienſa que es el Rey, y turbada dexa caer la luz.
Beat. Jeſus, y què porfia!
à què buelve vueſtra Alteza?
eſto es tener amor? eſto es fineza?
Juan. Què es lo que el alma eſcucha? *ap.*
poco es mi valor,y mi grandeza es mucha.
Beat. Pues ibades contento,
què nuevo penſamiento,
ſeñor, os ha traido?
Juan. Contento? luego và favorecido:
què es lo que aguardo, Cielos,
ſi ſon agravios ya los que eran zelos!
Beat. Señor, mi Rey, yo adoro,
como es juſto, à D. Juan, cuyo decoro
en el alma ſuſtento.
Juan. Y yo en la mia mas alivio ſiento.
Beat. Mira, ſeñor, el daño,
que en caſo tan eſtraño
ha de cauſar el verte:
no reparo en mi muerte,
que yo te la ofreciera,
ſi es que tu guſto en eſto conſiſtiera;
mas ſi te vè eſcondido,
con razon juzgarà ſu honor perdido:
à quien hay que no aſſombre,
vèr que eſtoy con un hombre,
quanto mas poderoſo,
tanto mas ſoſpechoſo,
eſperando à un marido,
que principio de zelos ha tenido!
Tiemblo de imaginarlo,
y no sè como pueda remediarlo:
ſocorro me dè el Cielo
en tanto deſconſuelo.
Inès, ola, criados;
mas ſi ſon enemigos no eſcuſados,
còmo ayuda les pido?
Dentro Inès. Señora.
Juan. El no ſer conocido
me ſerà de provecho,
para quedar del todo ſatisfecho. *Vaſe.*
Beat. No vienes?
Sale Inès con luces.
Inès. Si ſeñora.
Beat. Alumbra aqui, traidora:
ſeñor::- valgame el Cielo!
mas confuſion, mas pena, mas recelo:
donde, enemigo, donde
tienes oculto el pecho? correſponde
à tu vil nacimiento:
què fue tu penſamiento,
que bolver le dexaſte?
Inès. Por el Jardin ſaliò,como mandaſte;
de obedecerte vengo,
ni le vì bolver, ni yo le tengo.
Beat. Còmo aqueſto reſiſto?
pues he hablado con èl,pues hele viſto,
y eſſo me dices? *Inès.* Iluſion es tuya,
todo

todo el Cielo, señora, me destruya,
si esta no es verdad cierta. (ta:
Beat. Dame essa luz, y cierra aquesta puer-
cerraste? *Inès.* Ya he cerrado.
Beat. Quiero vèr si es verdad, ò me ha en-
y si es verdad, advierte, (gañado,
q̃ una traicion se paga con la muerte.
Inès. Si en esto consistiera
tener yo vida, siempre la tuviera.
Beat. Anda, passa adelante:
ha fortuna inconstante!
en la mayor grandeza
solo en desdichas tienes la firmeza.
Vanse, y sale el Rey, y Don Juan siguiendole detràs.
Rey. Con tanta obscuridad, no determino
si es aquesse el camino:
Marquès? *Juan.* Este que llama
es el Rey: ay honra! ay pobre fama!
Rey. El camino parece. (ce,
Juan. Yo he de saber, pues ocasion se ofre-
donde mi agravio llega.
Rey. No vì noche mas ciega.
Juan. La noche es tan obscura,
que escuchar lo que dicen me assegura.
Sale el Marq. Con cuidado me tiene
vèr, q̃ ha passado el Conde, y q̃ no viene.
Rey. Marquès? *Marq.* Señor, los Cielos
dieron fin con hallarte à mis desvelos.
Rey. Ay Marquès! ay amigo!
què de glorias consigo,
por divina esperanza,
que el alma mia de Beatriz alcanza!
Juan. Yo venganzas dilato!
Rey. De su honesto recato
naciò un desassossiego,
luego que à estàr en su presencia llego,
que tal vez parecia,
que el tributo la muerte le pedia:
Tal vez cobrando aliento,
con cuerdo sentimiento,
quexas de mì formaba,
quando oìa decir que la adoraba,
juzgando que era engaño,
por el poco reparo de su daño:
yo que miraba atento
un milagro, un prodigio, y un portento
de la mayor belleza,
que en forma humana viò naturaleza,
respetos consagraba,
por mas que el apetito me incitaba,
pues amor verdadero,
nunca anduvo grossero,
y en tan justo decoro,
conoceràs, Marquès, lo que la adoro.
Marq. Vienes favorecido?
Rey. Vengo con esperanza.
Juan. Estoy perdido.
Rey. Basta que me dixesse,
que porque su marido no viniesse,
me fuera, y la dexasse,
y al persuadirla yo, que señalasse
algun favor en ocasion segura,
todo el tiempo lo cura,
me respondiò: mira este inconveniente,
que serè agradecida eternamente.
Marq. No sin causa tu amor aliento cobra,
digo, señor, que basta.
Juan. Y yo, que sobra.
Rey. Pudo ser que prudente,
por remediar la vexacion presente,
temiendo ser de mi poder trofeo,
su favor alcanzàra mi deseo;
y assi, el fin de la empressa
fundo mejor de Inès en la promessa,
que es partiendose el Conde,
jornada, que à mi gusto corresponde
solo para este efecto.
Juan. Ay divino secreto!
Rey. Quando negarme quiera
favores, que gozar el alma espera,
seguro me promete
ponerme aquella noche en su retrete.
Juan. Ahorrarse del trabajo
fue por esclava, echar por el atajo.
Marq. Viòte el Conde?
Rey. Ha passado?
Marq. Pues adonde has estado,
que ignoras que ha venido?
Rey. De ruegos convencido,
me salì por la puerta,
por un jardin, ò huerta,
la esclava me ha sacado,
lugar por donde queda concertado
de entregarme segura
divina humanidad de su hermosura.

Juan. Mal mi ſuerte condeno,
pues q̃ me aviſa donde eſtà el veneno.
Marq. Vamos, pues que ya alcanzas
tan cierta poſſeſsion con eſperanzas.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.
Vanſe, y queda Don Juan ſolo.
Juan. Mi ſufrimiento es mucho,
pues que noble permite lo q̃ eſcucho,
y ofendido el honor, reſpetos hallo:
què mayor prueba del mejor vaſſallo!
Aunque en aquella ocaſion
diò el Rey que padecer,
llegarle à favorecer,
redimir ſu vexacion,
la poca ſatisfacion
del favor me ha conſolado,
porque no huviera quedado
con tan dudoſa quietud,
ſino hallàra en la virtud
dificultoſo el pecado.
Mas tambien pudo rendida,
vil ſoſpecha, vive el Cielo,
que à ſer en otro el recelo,
que le quitàra la vida;
y ſi quando mas unida,
la ofenſa es mas penetrante,
no paſſeis, alma, adelante,
con eſtàr mal-ſatisfecha,
que un atomo de ſoſpecha
ſerà à arrancaros baſtante.
No es muger de quien ſoſpecho?
sì, mas mia, y ſuyo ſoy,
porque auſente como eſtoy
aſido dentro en ſu pecho,
de eſta ſuerte ſatisfecho
en todo tiempo eſtarè,
que ſi en ſu pecho me vè,
ſeguro mi honor eſtà,
pues ni ella ſe atreverà,
ni yo lo conſentirè.
Mas à rieſgo eſtà mi honor,
que eſte es deſvanecimiento;
poco importa el ſufrimiento,
quando es mortal el dolor:
fingir placer, es error,
quando tengo de anhelar
à poderlo remediar;
sì; placer quiero tener,
que el verdadero placer,
es no llegar al peſar.
Remediar podrè mi afrenta
ſi me la llevo conmigo;
mas ſi la llevo, la digo
la paſsion, que me atormenta:
ſi ſola queda, ſe aumenta
mi peligro, y el menor
es mejor para mi honor;
mas ſi uno, y otro es veneno,
mal podrà donde no hay bueno
eſcogerſe lo mejor.
El irme es fuerza, el quedarſe
lo es tambien; pues què he de hacer?
ir, corazon, y bolver,
à vèr, y deſengañarſe;
que es llegando à ſoſpecharſe,
quando ſin honra eſtuviere,
dicha del que lo ſupiere,
porque mayor bien recibe
en venganzas de quien vive,
que en ſoſpechas por quien muere.
Vaſe, y ſalen Beatriz, è Inès con luces.
Inès. Gracias, ſeñora, à los Cielos,
que eſtaràs deſengañada.
Beat. Confuſa dì, y admirada
entre mayores deſvelos:
perſuadirme à que no fue
un hombre, Inès, no es poſsible,
y ſino el Rey, mas terrible
mi fortuna juzgarè;
por ſi acaſo (ay Inès!)
tu ſeñor::- (valgame el Cielo!)
Inès. No tan preſto à tu recelo
credito, ſeñora, dès:
No te hablò, ſeñora? *Beat.* No.
Inès. Pues què dudas, que ſeria
ficcion de la fantasìa,
que eſſa apariencia fingiò?
Beat. Pues lo que finge la idèa
quieres tù que ſea viſible?
Inès. No digo que ſea poſsible,
que aqueſſo poſsible fuera;
pero al que duerme no vès,
que ſi ſoñar ſe le ofrece,
infalible le parece,
que vè aquello que no es?

Pues esso passa al dispierto,
que por glorias divertido,
ò por penas, el sentido
tiene à las acciones muerto:
que como suspenso està,
finge que vè, aunque no vea,
ò la fortuna que sea,
à la que pena le dà.

Beat. Si verdadera opinion
tu lengua, Inès, pronunciàra,
en tus palabras hallàra
sossiego mi corazon:
pero à persuadirme llego,
que à la verdad contradices,
porque quanto mas me dices,
tengo mas desassossiego. *Llaman.*

Inès. Quien es?

Dent. Juan. Abre. *Inès.* Mi señor.

Beat. El movimiento suspende,
que si los ojos se engañan,
tambien engañarse pueden
los oidos: es Don Juan?

Abre Beatriz, y sale Don Juan.

Juan. Quien ha de ser? duda tienes?
quien à estas horas, Beatriz,
llamar à estas puertas puede?

Beat. Estraños casos, señor,
sucedidos, nos advierten
el escarmiento. *Juan.* Bien dices,
es, Beatriz, muy de prudentes;
pero en dos gustos repara,
que el uno, y el otro tiene
aborrecido el pecado,
ambos à dos igualmente;
el uno porque pecò,
escarmentado aborrece,
y horror al otro le causa,
sin que culpa cometiesse:
quien duda, que de estos dos,
mayor gloria se le debe
al que aborrece al pecado,
haviendo sido inocente,
que aunque escarmiento en la culpa
justo galardon merece,
fuera mejor, si ocasion
de escarmentar no tuviesse.

Beat. Pues à què fin me lo dices?
dissimular me conviene: *ap.*
ha infelice suerte mia!

Juan. Escucha si no lo entiendes:
Repara un vidrio quebrado,
que de remedio carece,
sino es que impelida llama
de ardiente fuego le suelde:
es un vidrio quebradizo
el honor de las mugeres,
que en quebrandose una vez,
remedio, Beatriz, no tiene:
y es la union de la casada
con su marido tan fuerte,
que jamàs quiebra su honor,
sin que el del marido quiebre:
y assi de la antiguedad
eran tan justas las leyes,
quando mandaban quemar
à la que adultera fuesse,
para que soldasse el fuego
la quiebra de un inocente,
viendo, que un vidrio quebrado
otro remedio no tiene.

Beat. El proposito me dì.

Juan. Direlo mas claro, atiende:
La muger que al hombre (ay triste!)
en el honor ofendiere,
nunca hallarà piedad,
por mas Beatriz, que escarmiente;
porque aunque el dolor le sobre,
el delito permanace,
pues le consta del delito,
y no de que se arrepiente.

Beat. Quanto mas claro lo juzgas,
mas, Don Juan, me lo obscureces.

Juan. Vive Dios, que dissimula, *ap.*
y mejor que yo lo entiende.
Digo, pues::- *Beat.* Basta, Don Juan,
que no es bien que mas me afrentes.

Juan. Te pesa? *Beat.* Sì, que un diamante
mientras que bruto estuviere,
no se hallarà Lapidario,
que sepa el valor que tiene,
porque tal vez à la vista
de poco valor parece,
y en labrandose, descubre
valor, que à todos excede.

Juan. No entiendo lo que me dices.

Beat. Escucha si no lo entiendes:

Si un Lapidario una piedra
compràra, en quien ſe promete,
reſtado todo el caudal,
ſu buena, ò ſu mala ſuerte,
no fuera grande ignorancia,
que bruto ſe le tuvieſſe,
porque mientras no le labra,
ſu confuſion permanece?
Juan. Sì, Beatriz; pero à què fin?
Beat. Dirèlo mas claro, atiende:
Finge que ſoy un diamante,
y tù Lapidario eres,
que fiaſte tu caudal
del valor que yo tuvieſſe;
pues quando bruto me oculta
una corteza aparente,
que ſi atento no me labras,
ſaber mi valor no puedes:
ſaberlo no era mejor,
que no que dudoſa engendre
el alma tantas ſoſpechas,
que por el pecho rebienten?
Juan. Menos aora lo entiendo.
Beat. Pues digote claramente:
Ya ſabes::- *Juan.* Baſta, Beatriz,
que intentas darme la muerte.
Beat. Pues, Don Juan, de aqui adelante
mas exemplo no me cuentes,
mejor es callar, y harà
cada uno lo que debe. *Vaſe.*
Juan. Aguarda, eſpera, Beatriz,
eſcuchame, oye, fueſe.
Aqueſta reſolucion
es de pechos inocentes,
y tambien de cauteloſos,
que dudas borrar pretenden:
no ha de engañarme eſta vez
con la verdad, diligente
he de atender, por ſi hace
cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Don Juan, y Marin de camino, y Criados.

Rey. Vueſtra diligencia veo,
que à mi guſto ſatisface.
Juan. De la merced que me hace
vueſtra Alteza, yo lo creo.
Rey. Servirme, Don Juan, ſabeis.
Juan. No sè ſi guſto prevengo,
pero bien sè, que le tengo
en lo que vos le teneis.
Rey. Es duda, porque es, Don Juan,
vueſtra voluntad la mia.
Juan. Con celeſtial impatìa
conformes las dos eſtàn.
Rey. De vueſtro deſpacho fio
dichoſo fin deſeado.
Juan. Yo sè, que vueſtro cuidado
no es, ſeñor, mayor que el mio.
Rey. Haſta veros caminar,
qualquier pena ſe me atreve.
Juan. Serà mi buelta tan breve,
que ſe podrà remediar.
Rey. Una vez que en Roma eſteis,
no importa la dilacion,
porque antes la execucion
eſtà en lo que dilateis.
Juan. Para mejor concluir,
pueſto que à mi cargo eſtà,
quiſiera haver buelto ya,
antes, ſeñor, que partir.
Rey. Pide el negocio atencion.
Juan. Serè atento, y diligente,
ſi concluyo brevemente
lo que pide dilacion.
Rey. Mucho os debe vueſtra eſpoſa:
rabio de embidia. *Juan.* Ha tirano!
Sabe el Cielo ſoberano,
que no eſtà el alma quexoſa,
porque de ella me apartais,
antes lo eſtimo, ſi eſcucho
en eſta ocaſion, lo mucho
que mis coſas eſtimais;
porque ſi aqueſto, ſeñor,
vueſtra Alteza no ordenàra,
tal voluntad ignoràra,
y me eſtuviera peor.
Rey. De que es, Don Juan, verdadera
podeis eſtàr ſatisfecho.
Juan. Tambien sè yo vueſtro pecho,
como ſi dentro eſtuviera.
Rey. Con tanta ſatisfaccion?
Juan. Halo dicho vueſtra Alteza?

Rey. Conozco vuestra nobleza.
Juan. Yo, señor, mi obligacion.
Rey. El Cielo, Don Juan, os guarde:
dadme los brazos, y à Dios.
Juan. El quede, señor, con vos:
Ha, Cielos! *Rey.* Mirad, que es tarde.
Vase el Rey, y Criados.
Marin. Què hay, señor? còmo quedamos?
te vàs, ò no te vàs ya?
Juan. Todo entiendo que serà.
Marin. Luego vamos, y no vamos?
Juan. Sì, Marin, porque el quedar
es mas forzoso, que el ir.
Marin. El cuerpo havrà de partir,
y el alma havràs de dexar:
aunque à una muger, señor,
si se considera bien,
dexarle el alma es desdèn,
dexa el cuerpo, que es mejor:
yo sè un remedio extremado
para bolver à querer,
si nace el aborrecer
no mas que de avergonzado.
Juan. Què remedio? *Marin.* Enamorar
en otra parte. *Juan.* Es error,
porque essa traza, mejor
es, Marin, para olvidar.
Marin. Mira, busca un forastero
una joya de valor,
y encuentra con la mejor
adonde llegò primero.
Y porque otra entiende hallar
à que mas su gusto atienda,
viene à andar de tienda en tienda
todas las de aquel Lugar:
Pero quando considera,
que qualquiera es inferior,
en cada tienda, señor,
se acuerda de la primera;
y aquella que desechò,
viendo que en todas no havia
joya de tan gran valìa,
despues en mas la estimò.
Mira, si aplicas el cuento,
como es bueno enamorar,
si à mi señora has de hallar
de mayor merecimiento.
Pues en haviendo corrido
de dama en dama, señor,
tanto estimaràs su amor,
quanto la has aborrecido.
Juan. Calla, que muerte me dà
tan alto merecimiento,
pues padezco mas tormento,
quanto mas altivo està.
Marin. Còmo contra mi señora?
Juan. Poco acuerdo es el temor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Marin, que el alma la adora,
y como al amor igual
es el mal que ausente lloro,
si mas su belleza adoro,
ha de ser mayor mi mal.
Y assi, es justo el sentimiento
quando alabandola estàs,
que no quiero querer mas
por no tener mas tormento.
Marin. Quanto hablaste divertido,
fue, señor, lo que sentiste,
pero despues que advertiste
no mas de lo que has querido.
Juan. Un Relox diciendo està
lo que ocultamente anda,
y mientras mas se demanda,
Marin, la verdad dirà;
pero si oy yerra, tal vez,
en la fabrica importuna,
suele decir, que es la una,
no siendo mas de las diez.
La lengua es el instrumento,
que nos està declarando
lo que oculto fabricando
và el humano entendimiento.
Mientras el daño se hallàre,
por cierto puedes tener,
que ella te darà à entender
lo que oculto le ordenàre.
Pero si turbado està,
por desorden que le aflige,
mal quien à sì no se rige,
à la lengua regirà.
El mio con tal partida
tiene el desorden que vès,
si ella te dixo al revès,
fue señal de mal regida:
y assi al Relox, y à la lengua,
no

no dès credito exterior,
ſi la fabrica interior
padeciere alguna mengua.

Vanſe, y ſalen Beatriz, è Inès.

Inès. Si auſente le lloras tanto,
què hicieras, ſeñora, muerto?
Beat. Ay, Inès! tèn por muy cierto,
que fuera mayor mi llanto.
Inès. Pues què ſientes? *Beat.* El vivir
para mayor ſentimiento,
pues de lo mucho que ſiento,
pudiera yo no ſentir.
Inès. A ſer tu pena mortal,
no lloràras de eſſa ſuerte,
con ſer, ſeñora, la muerte
de la vida el mortal mal.
Beat. El llorar, como el reir,
es, Inès, un accidente
en noſotras permanente,
haſta llegar à morir.
Y aunque no ſiempre ha de obrar
en acto aqueſta paſsion,
que baſta tener accion
para reir, y llorar,
oy entre congojas tanto
mi llanto, Inès, permanece,
que inſeparable parece
para mì lo actual del llanto.
Y es no llorar impoſsible,
porque el hado riguroſo
hace llanto en mì forzoſo,
que hace en los demàs poſsible,
Inès. El penſamiento divierte,
y el llanto divertiràs.
Beat. Tarde remedio le dàs
à mi deſdichada ſuerte.
No has viſto la negra tinta,
como à todas ſuperior,
que ſu funeſto color
no admite color diſtinta?
Porque aunque ſe tiña bien,
ſi alguien teñirla procura,
ſiempre lo negro le cura,
por colores que le dèn.
Pues tanto rigor ha ſido
el de mis penas, que han pueſto
de negro color funeſto
todo el corazon teñido.
Finge qualquiera color
en qualquier divertimiento,
y aplicado à mi tormento,
veràs que no es de valor.
Que como tan negro eſtà
el corazon, que en mì vès,
por mas que le aplique, Inès,
ſiempre negro quedarà.
Inès. Què te aflige? *Beat.* Vèr que el Conde
conſigo no me llevò,
donde el alma conociò,
que à un amor no le reſponde.
Inès. Antes en eſſo, ſeñora,
conſuelo puedes tener;
pues claro ſe echa de vèr,
que tus ſoſpechas ignora.
Beat. En eſſo no hay que dudar,
ſabelo, Inès, como yo,
por mas que diſsimulò,
no puedo diſsimular.
Al partir (ò cruel fatiga!)
dixo, Inès; mas ſi el tormento
con ſu memoria acreciento,
què harè, quando te lo diga?
Inès. Què dixo? *Beat.* Con voz ſevera,
mas aunque lo diga todo,
ſi no viſte, Inès, el modo,
diràs, que todo es quimera;
no hay que hablar en ello mas.
Què hacen las demàs criadas?
Inès. Todas eſtàn ſoſſegadas.
Beat. Hacer lo miſmo podràs:
entra, Inès, para acoſtarme,
que la cama, que es figura
de funeſta ſepultura,
podrà acaſo conſolarme. *Vanſe.*

Sale Don Juan.

Juan. Un cavallo, que al viento
le dà veloz aliento,
tan preſto me ha traido,
que llegando dudè ſi havia partido:
atado queda à un roble,
de cuya caſta noble
fiarè mi defenſa,
ſi de defenſa capaz fuere mi ofenſa.
Un papel que importaba,
con la gente fingì ſe me olvidaba:
por la cerca eminente

ſu-

ſubì veloz, baxè ligeramente;
que ſi alas Amor tiene,
viento ſerà quando con zelos viene.
El jardin, y la huerta
divide aqueſta puerta,
por donde (ha Cielo airado!)
la entrega de mi honor ſe ha concerta-
porque en ſangre teñido, (do,
en cenizas ſe remite convertido:
ni aun cenizas huviera,
ſi yo poder de aniquilar tuviera,
que aun en polvo, y ceniza,
eſculpido un agravio ſe eterniza.

Sale Inès. Bien preſto he deſpachado,
mayor pienſo que ha ſido mi cuidado.

Juan. Lentos paſſos eſcucho.

Inès. Perderà la ocaſion ſi tarda mucho.

Juan. La eſclava me parece. *Retiraſe.*

Inès. Buen ſuceſſo la noche nos ofrece.

Llaman dentro, y và Inès à abrir.

Juan. Con la ſeña aviſaron.

Inès. A la puerta llamaron.

Juan. Abriendo eſtà la puerta,
oy mi dicha, y la ſuya ſe concierta.

Inès. Mucho el alma deſmaya;
mas què mortal para morir ſe enſaya,
que en vitales defectos
no padezca primero ſus efectos?

Sale el Rey.

Rey. Inès. *Juan.* O vil eſclava!

Inès. Ya tu Alteza tardaba:
quien viene acompañando
tu perſona?

Rey. El Marquès queda eſperando:
obligaſme de ſuerte,
que oy no me atrevo yo à ſatisfacerte.

Juan. Pues ſu amo ſe atreve,
ſin ſer Rey, à pagar lo que la debe.

Inès. No hay interès, ni paga,
como que yo à tu guſto ſatisfaga.

Rey. Què hace Beatriz hermoſa?

Inès. Prometo, ſeñor, que eſtà enfadoſa;
porque todo es triſteza,
quexarſe de tu Alteza,
lo que por tì ha perdido,
daca mi honra, daca mi marido:
que eſto ſolo baſtàra,
quando tu amor no me obligàra
à que me dieſſe aliento,
tanto melindre à tanto atrevimiento.

Juan. Oy mortal reſucito
al paſſo que tù agravas tu delito.

Rey. Quando juſto no fuera,
por tan buen guſto libertad te diera.

Juan. Juſtamente la alaba,
yo la ſabrè tambien ahorrarſe eſclava.

Inès. Venga tras mì tu Alteza.

Rey. No sè con què pagar tanta fineza.

Juan. Yo tendrè eſſe cuidado,
no hay q̃ hallarſe en eſſo embarazado:
ſus paſſos voy ſiguiendo,
pues los Cielos me eſtàn favoreciendo;
mas que el tiempo lo cura,
ella le dixo, y la porfia dura.

Inès. El ir ſin luz perdona,
indecente, ſeñor, à tu perſona,
que la luz aborrece
quien hacer algun daño ſe le ofrece,
y para aqueſte intento
aun la dexè ſin ella en ſu apoſento.

Rey. Fue tu acuerdo extremado.

Inès. Al retrete hemos llegado.

Rey. Si llamarè?

Inès. Què no reſponda quieres?
mal conoces, ſeñor, à las mugeres.

Juan. Yo te pondrè de ſuerte,
q̃ aun tù miſma no puedas conocerte.

Rey. El Cielo, Inès, te guarde.

Inès. El tiempo pierde, cobraràle tarde:
entra, ſeñor: mi pecho *Vaſe el Rey.*
traidor ha ſido, pero ya eſtà hecho. *Vaſe.*

Juan. Llegò el trance mas fuerte;
no hay tiẽpo de mi vida haſta la muer-
todo mortal me ſiento, (te;
mas cobre el alma aliento,
y llegue el deſengaño,
que morir de una vez, es menor daño.

Dent. Beat. Traicion, ſocorro, Cielo,
no fue en vano, enemiga, mi recelo;
mas què ſin eſperaba,
quien de una eſclava vil ſu honor fiaba?

Salen Beatriz, y el Rey luchando.

Es poſsible que aqueſto haya llegado!
ò el mas infeliz hado,
que muger ha tenido!

Rey. Tanta deſdicha ha ſido

conocer que te adoro?
Juan. O dura obligacion!
Rey. Por tu decoro
quise aguardar à la ocasion segura:
todo el tiempo, dixiste, que lo cura,
y harto tiempo ha passado.
Beat. Pues que no me ha curado,
en pie, señor, se està el inconveniente.
Rey. Luego no ha de curarte eternamente?
Beat. Què es curarme? primero::-
Juan. O valor de muger!
Beat. O golpe fiero!
Rey. Mira, que sola estàs.
Beat. Criados, ola.
Rey. Nadie ha de responderte.
Beat. Pues yo sola,
blason de mi nobleza,
si procura tu Alteza,
si atrevido no mira,
si contra mì conspira
los fines violentos
de lascivos intentos,
forzando mi alvedrio,
en vituperio mio,
yo sola, vive el Cielo::-
Juan. Bastas à dar consuelo.
Rey. Què haràs, Beatriz, con amenazas tan- (tas?
Beat. Echareme à tus plantas,
ya hasta aqui combatida,
ya postrada, y rendida,
no aguardo temerosa
el rayo de tu mano generosa,
porque es del rayo tanta la nobleza,
q̃ obra menos dõde halla mas flaqueza:
rendida, señor, tienes
una pobre muger, que à rendir vienes.
Mayor laurèl ha sido,
q̃ el vencer, perdonar al q̃ es vencido:
y entonces mayor gloria,
si alcanza de sì mismo la victoria:
mi Rey, señor, mi esposo
te està sirviendo.
Juan. Oy en dote dichoso,
indigno te merece.
Beat. Inocente padece,
pagale su servicio
solamente en este beneficio;
de mi honor confia,
no la entereza mia,
diamante mas luciente,
que el primer luminar en el Oriente,
à tus violentos rayos,
pierda su luz en pàlidos desmayos,
El desamparo mio
de tu grandeza fio;
mis lagrimas atiende,
y si aquesto violencias no suspende,
si ardientes tus antojos
no los mitiga el agua de mis ojos;
si osado tu apetito
no reprime el honor que solicito:
si obstinados intentos,
no ablandan sentimientos:
si en tan pura porfia,
no te obligò muger à cortesìa:
si aquesto todo junto,
de ti mismo trassunto,
no te mueve inhumano,
à tu poder tirano
remito la inclemencia,
que entonces hallaràs mas resistencia:
entonces sola, entonces
los marmoles, y bronces,
en futuras edades,
daràn eternidades
al valor que sustento,
sin haver menester distinto aliento,
que si yo me acompaño,
què mal ha de venirme, ni què daño?
quien ha de persuadirme,
si no quiero rendirme?
y si à fuerza de brazos,
vive Dios, que pedazos
he de hacer al que homicida
se atreva, hasta quitarle::-
Rey. Què, la vida?
Beat. Reparando, que importa
mas que la mia, el alma se reporta;
que à importar igualmente::-
Juan. O corazon valiente!
Rey. Tambien tu impertinencia
ha acabado, Beatriz, con mi paciencia.
Beat. Al fin, estàs resuelto?
Rey. El pecho tengo en viva llama ẽbuel- (to.
Beat. Pues assi solicito
tomar venganza en mì de tu delito

con

con este duro acero.
Quitale el puñal al Rey.
Rey. Què es lo que haces?
Beat. Suelta. *Juan.* O golpe fiero!
ò mortales desvelos!
Beat. Sueltame, acaba.
Juan. Ayudenme los Cielos.
Sale Don Juan, coge à Beatriz en los brazos, y vase con ella cerrando por dentro.
Rey. Muger, què has hecho?
suspende tu despecho:
adonde estàs? ò caso lastimoso!
pudo mas rigoroso
el hado castigarme?
La vida ha de costarme,
si la perdiò la que mi alma adora.
Beatriz, mi bien, señora:
cerrò tràs sì la puerta,
y es cierto que no es muerta,
porque estando segura,
yo hiciera de su pecho sepultura
con el puñal sangriento,
que le privàra de vital aliento;
victoria de mì alcanza,
muriò de todo punto mi esperanza.
Viven los altos Cielos,
que aumentan mis desvelos,
el pecho que rebienta,
què mas ultrage, què mayor afrenta!
del alma los antojos,
en violentos despojos,
tomàran, homicida,
justa satisfaccion oy en mi vida.
Defenderte intentas
con cerrarme las puertas?
vive Dios, que pedazos
las he de hacer, y he de gozar tus bra- (zos.
Sale Inès.
Inès. Señor? *Rey.* Es Inès?
Inès. Yo soy.
Rey. Què hay de nuevo?
Inès. Vengo muerta;
mi señor llama à la puerta.
Rey. Tu señor? *Inès.* Temblando estoy.
Rey. Mira, Inès, que es imposible,
porque yo le vì partir.
Inès. No es ocasion de arguir,
si es posible, ò no es posible:
yo sè que tu amor no ignora,
no desengaños la dès,
que con mas quietud despues
gozaràs de mi señora:
vamonos presto, señor.
Rey. Quien menosprecia la ley
de obediencias à su Rey,
cerca està de ser traidor.
Inès. Mira que es tarde. *Rey.* Acredito
su sospecha, si me vè,
y no tan libre tendrè
venganzas que solicito:
vamos, Inès. *Inès.* Muerta voy;
no sè què el alma sospecha.
Rey. Puedes estàr satisfecha,
que harè, Inès, como quien soy.
Vanse, y sale Don Juan con una llave.
Juan. La llave maestra fue
llevarla divino acuerdo,
que si no, la vida pierdo,
ò à riesgo mi honor se vè:
pues sin ella, ni dexar
segura à Beatriz pudiera,
ni para que el Rey se fuera
salir de casa, y llamar.
Luces, ola, abriòme Inès,
todo lo hallo sossegado,
pues sola Inès ha velado,
ella dormirà despues.
Dexè desmayado al sol
de Beatriz, con mortal velo,
porque la luz de otro Cielo
juzgo opuesta à su arrebol:
cuyos honestos desmayos
mayor amor producian,
pues quanto mas luz perdian,
mas me abrasaban sus rayos.
Con gusto mi alma lleve
lo que padeciò su pecho,
pues causò saber que ha hecho
cada uno lo que debe.
Aunque nunca merecia
tan divino desengaño,
quien recelo tan estraño
en un serafin tenia.
Sale Inès con luces.
Ay mi bien, y dulce dueño!

esta viene por la muerte,
que quien vela de esta suerte,
bien merece mortal sueño.
Mucho, Inès, te has detenido.
Inès. Luz ninguna havia quedado,
y assi, señor, me he tardado
en haverlas encendido.
Juan. La primera, es cosa cierta,
serà, que de tì recibas
sufragios, pues luces vivas
traes para alumbrarte muerta.
Dale de puñaladas.
Inès. Justa recompensa llevo
de mis culpas: muerta soy. *Cae.*
Juan. Esto debiendote estoy,
y assi pago lo que debo.
Inès. Jesus! *Muere.*
Juan. Nadie me ha sentido;
las dos puertas dexarè
como estaban, y me irè,
sin darme por entendido,
que ya visto lo que passa,
no hay que temer infeliz,
ni mas recelo en Beatriz,
ni mas esclava en mi casa. *Vase.*
Sale Beatriz.
Beat. A lastimosos acentos
bolviò de un desmayo el alma,
que era ya mucha la calma
de no padecer tormentos.
Con luz::- què miro? ay de mì!
Inès, Inès, muerta està:
ò confusion! quien serà
quien me ha vengado de tì?
Si Don Juan::- ò airado Cielo!
pero no; tampoco el Rey,
que en obedecer su ley
puso aquesta su desvelo.
Y si Don Juan se vengàra,
quien duda que à mi::- mas no;
porque à vèr lo que passò,
mas mi lealtad adoràra.
Pero èl callar, y afligida
yo, en brazos de otro? es error,
que quien no estima el honor,
estima en poco la vida.
Cobrad, corazon, aliento;
pero què aliento, enemiga,
puede cobrar mi fatiga,
si es justo merecimiento?
porque es tal una traicion,
que para mayor castigo,
siempre es mayor enemigo
quien recibe el galardon.
Esto es hecho, es infalible,
perdì el honor, perdì el sèr,
ya es eterno el padecer,
ya es el remedio impossible:
ya es muerte sin esperanza,
ya es vida, que agravio aumenta,
ya es muerte con mas afrenta,
ya es ofensa sin venganza;
y ya sin saber si vivo,
ò si ya mi muerte es cierta,
sè que estando viva, ò muerta,
ser afrentosa recibo.
Sale Don Juan.
Juan. Injusta resolucion
mi acuerdo en irme tomaba,
quando mi Beatriz quedaba
en tan estraña afliccion:
no entre confusas memorias
algun daño se prevenga,
que no es bien que pena tenga,
quien sabe dar tantas glorias.
Beat. Don Juan, mi bien, mi señor,
mi dueño, muy tarde vienes,
y tan tarde que no tienes::-
Juan. Què, Beatriz?
Beat. Pienso, que honor.
Juan. Poca culpa te prevengo,
pues lo confiessas. *Beat.* Bien sè,
que yo no te le quitè;
pero no sè si la tengo.
Hace que se và, y detienela.
Juan. Mi bien, mi dueño, amores,
destierra los temores
con que tu alma lucha;
reportate, y escucha,
que si fè no alcanzàra,
no dudes que por Diosa te adoràra;
porque tanta firmeza
juzgàra celestial naturaleza.
Bolvime del camino, (no:
y estaba en el jardin quando el Rey vi-
aquestos son los brazos,

que en amorofos lazos,
en tanto precipicio,
vida por beneficio
jufta te confagraren,
quando honor tus virtudes aclamaren,
y aquefte impulfo mio,
en effe cuerpo ya cadaver frio
convirtiò la jufticia
de tu mucha inocencia fu malicia;
de fuerte, que en mi cafa
he fabido, y he vifto lo que paffa.
Beat. Luego por tì honor tengo,
quando mas infelice me prevengo.
Juan. La primera havrà fido,
que lo fepa, y lo ignore fu marido.
Beat. Dexa que en eftas plantas,
pues tantas glorias, ya por penas tantas,
me ofreces fin agravios,
eftampe aqueftos labios.
Juan. Alza, muger conftante,
corona de diamante
de aquefta indigna frente,
laurel ciña la tuya eternamente.
Sale Marin. Señora, feñor, el Rey,
con el Marquès, con la guarda,
en un cavallo ha llegado,
y ya entra por la fala
à pie, que fe le dexò
tafcando el freno de plata
en el zaguan. *Beat.* Ay de mì!
nuevas defdichas me aguardan.
Salen el Rey, el Marquès, y acompañamiento.
Rey. Si no es bolviendo à fu centro,
no hallan alivio mis anfias,
que un vaffallo inobediente
bien merece, que à fus plantas
un Rey ponga fu cabeza:
efta deidad me acobarda.
Ay Beatriz! *Juan.* Señor.
Beat. Señor.
Rey. Quando èl me incita à venganzas,
ella fufpende mis iras: *ap.*
ya he perdido la efperanza,
què he de hacer? Llevadle prefo
à una torre. *Beat.* Por què caufa?
Es delito hallar, feñor,
con fu efpofa, y en fu cafa
à Don Juan? *Juan.* Beatriz, efcucha,
que de un Rey el gufto bafta:
à tus pies, feñor, me tienes.
Rey. Yo confieffo la ignorancia
del que à un traidor, como vos,
el caftigo fe dilata:
vaya à una torre.
Juan. Primero
me has de efcuchar dos palabras
en fecreto. *Rey.* Alzad, decid.
Juan. Si un Cavallero efcuchàra
à otro, que fuperior
era, incapàz de venganzas,
que ciego à fu muger propia
el alma le confagraba,
y por no correfponder
con el favor de una efclava,
ayudado en fu apofento,
ya de fuerza, ò ya de gracia,
havia de mitigar
de amor la infenfible llama,
fuera muy grave delito
quando aufencia le ordenaba,
fabiendo que era la aufencia
folamente por gozarla,
partir, feñor, y bolver
para vèr lo que paffaba?
Rey. Y quando aqueffo efcuchò?
Juan. Quando entre fombras opacas
de la noche, al pie de un rifco,
à voces, feñor, llamaba,
à quien para la conquifta
le guardaba las efpaldas,
que tambien fe las guardò
el mifmo à quien agraviaba.
Rey. Por què callò fi lo fupo?
Juan. Porque efcuchò, que efperanza
tenia de fu muger,
y para vèr fi fu infamia
era cierta en la ocafion,
folo quifo averiguarla;
viò que ella eftaba inocente,
libre èl por ley, y à la efclava
con efte acero la diò
muerte por ultima paga:
Dale el puñal, que Beatriz quitò al Rey.
toma, feñor, que por èl
conoceràs quien le agravia,

y si tù le reprehendes,
juzgaràs mejor su causa.
Rey. Alzad: què vil es la culpa,
pues hasta un Rey acobarda!
Beat. Humilde à tus pies rendida,
muger à tus pies postrada,
y muger tan desgraciada,
de tanto mal combatida;
pues yo la culpada fui,
rebelde siempre, señor,
à tu gusto, tu rigor
se ha de executar en mì;
y libre al Conde has de dar,
pues sabes cuya es la culpa.
Rey. Es tal, Beatriz, tu disculpa,
que no hallo que perdonar;
pero porque à su valor
se vea que satisfago,
dandole el perdon, le hago
Cavallerizo mayor:
no embidie vuestra persona,
Don Juan, el mayor poder,
que quien tiene tal poder,
tiene la mayor corona.
Beat. Eternas edades vivas.
Juan. Dadme, gran señor, los pies.
Rey. Esto conviene, Marquès.
Marq. El sacro laurèl recibas
en toda estraña Nacion.
Marin. Y à mì que es lo que me dàn?
Beat. Yo harè, Marin, con Don Juan,
que cumpla su obligacion.
Juan. Pues ya, Senado, se mueve
à heroica piedad tu pecho,
Beatriz, y Don Juan han hecho
cada uno lo que debe.
Cumpliò con su obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
y solo falta este dia
alcanzar todos perdon.
Esta la Comedia es,
y el premio serà mayor,
que el Poeta, y el Autor
estèmos à vuestros pies.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos, Año 1765.